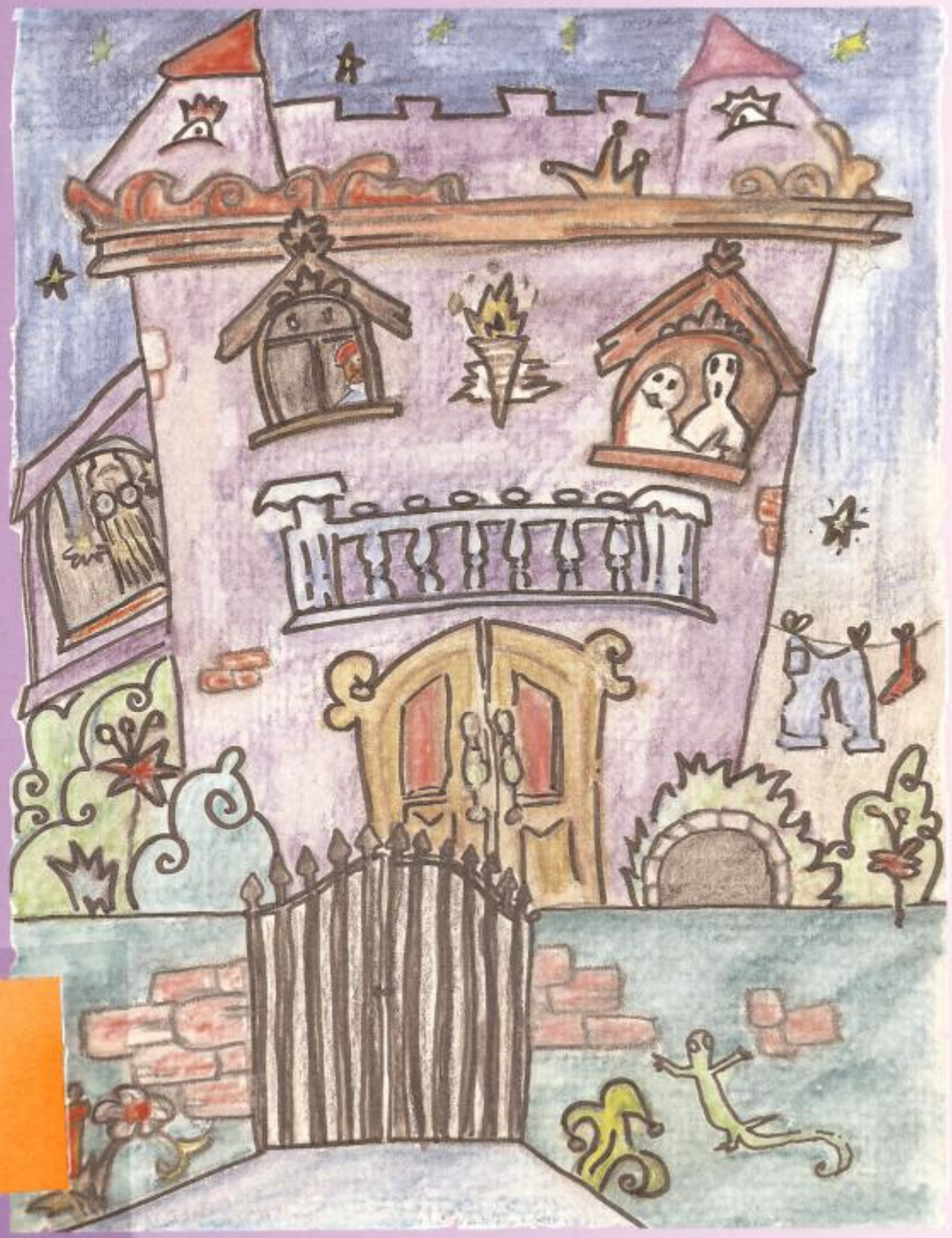
Arroyo de la Miel
Sig.: BEN 82-3 ala
Tít.: A la de una..., a la de dos.
Aut.:
Cód.: 1003776183 R.43560 FL

AFESOL

BEN
82-3
ala



A la de una..., a la de dos... a la de tres...
¡Un cuento te contaré!

El hada Cristina desde su casa rosa y morada hace siempre magia
para que los niños y niñas no teman la oscuridad
para que los papás y mamás sean felices de verdad... Y tiene receta especial:
Con fresas, chocolate y vainilla hace un ungüento
y quién lo prueba… ummm... ¡¡¡Se inventa muchos cuentos!!!
Toc toc toc toc… llama a su puerta… y se abrirá
con una gran sonrisa ella te recibirá.
Es dulce como la miel y un corazón grande como el sol.
El hada Cristina tiene dos guardianas en su casa rosa y morada
una es pelirroja y otra morena,
con su ayuda espantan los miedos y llaman con campanitas a los sueños.
Y tú ¿quieres soñar...? ¡Pues abre éste libro ya!

R43560

Imprime: Multiser

Edita:

AFESOL

Asociación de Familiares y personas con enfermedad mental
de la Costa del Sol

Textos:

"La vieja Bruja", Erika Saura Parra
"Culucún el fantasma", "Calacán en el castillo del miedo" y "Alicia y el Unicornio", Pilar Estorch Martín.
"Jack, el monstruo Quitamiedos", Diego José Gallar Jiménez, 7 años.
"La Bruja Piluca", Sara Torres López.
"El miedo más miedoso", Mirta Galván.
"Mamita", Mercedes Montero Martín.
"Ocho años y un secreto", Eugenio Navarro Torres, Poeta.
"Los ríos nacen en las montañas...", Pedro Núñez.
"El vuelo de la cigüeña", Nerea Saura Parra y Paula Núñez, 8 años.
"El caballito negro", Delia Hervas Roble, 68 años.
"La varita inquieta", Lula Rojas Núñez.
"La puerta de los sueños", Benito Reviriego Llamas.
"Un trabajo de porquería", Fabián Pávez Reyes, Psiquiatra.

Ilustraciones:

Portada y Contraportada: Guadalupe Alcaide Zaragoza

Cuentos:

Taller Las Lagunillas: José Luis Velázquez, Julio Rodríguez, Cayetano Campano, Manuel Carlos Moreno García, Gema López, Violeta Barca..

Taller Benalmádena: Leila Marbouh Koubida, Gema Merchán Paredes, Gabriel Escalona Fernández, Plácido Julián García Pascual, César Torroja Gascón, Francisco González Fernández, Karmen Perea Rodríguez.

Taller Marbella: Antonio Sánchez García, Manuel Gago Alario, Loudes Cuevas Galán, Reme Cerván Pérez, Mario Sirvela Asencio, Mª Carmen Moreno Escolar, Juan Ponsati Marroquí, Gabriel García Macías, Salvador Moreno Machuca, Omar Jandali, Jorge Noltin.

Taller San Pedro: Sergio Collado Aguilar, Dolores Morales Urbano, Alejandro Gabriel Rodríguez, Juan José Rivera Santiago, Paqui Aguilar Merchán, Rosa Moreno, Nordin Almanzor, Juan Antonio Amaya Mena.

Taller Mijas: Antonia Medina del Moral, Juan Antonio Gijón Cruz, Manuel Reyes, David Fernández, José Francisco Martín, Meli Rojas Gambero, Joaquín Martínez Rodríguez, Antonio García Villalba.

Otros colaboradores:

Cristina Padilla Aguilera, 9 años.

Alicia Juliet Jackson Alcaide, 5 años.

Mª del Mar Padilla Aguilera, 6 años.

Diseño y Maquetación:

Pilar Estorch Martín y Sara Torres López

Distribución: Excmo. Ayuntamiento de Benalmádena y AFESOL

Mayo 2010

Carta a los que tienen miedo:

Querido amigo, quiero hablarte de tus monstruos, quiero hablarte de esas sombras que no te abandonan, quiero hablarte de esos gigantes que aparecen y devoran, quiero hablarte de esos espías que te persiguen, de esa amenaza constante, de esa risa hueca, de esas voces feas, de ese mundo que solo existe en tu cabeza.

Quiero decirte que no tengas miedo, que no te asustes por nada, quiero cantar una nana, quiero llevarte muy lejos, quiero mostrarte un camino donde los que viven con ogros, sombras y miedos hacen poesía y colorean nubes de color azul, donde se mezclan ilusiones y realidad, donde el brujo chiflado o el visitante forastero caminan sin mirar para atrás, donde seguro, al final, la luna lunera que sabe a menta te arropa y te cuenta un cuento, que dice que el Mago de Oz vuela feliz por el firmamento.

Quiero secarte una lágrima, estrujar tu pena, quiero aliviarte, acariciar tú cabeza, perfumarte con olor a hierbas contar hasta tres y que se evapore ese miedo, olvidar ese mal sueño, encerrar en el cofre a ogros, brujas, susurros, gritos, y hadas malignas.

¡¡¡Ya sé!!! Tiraremos la llave lejos con las algas marinas, y si vuelven, y si se escapan, volveré a mostrar el camino donde el miedo camina paralelo, donde las nubes siguen siendo color azul, donde la luna lunera que sabe a menta te envía sueños color violeta, y sus amigos los duendes trabajan cambiando tristeza por esperanza.

Te dedico éste libro de cuentos
que tú adornas de naranja, verde, morado, azul o todos mezclados,
cuentos de miedo, cuentos de susto, cuentos que nos recuerdan
que tú peleas cada día con ese monstruo frío como el acero,
con ese diablo perverso, con esa sombra gigante, con esa voz que te hace temblar de miedo.

Es Esquizofrenia una bruja muy requetefea
y tú mi amigo, un caballero con escudo
que lucha en el laberinto de pensamientos
para vencerla y quitarle su escoba
y mandarla a paseo de una vez por todas...

A mis hermanos, Julián y Ángela

PILAR ESTORCH MARTÍN

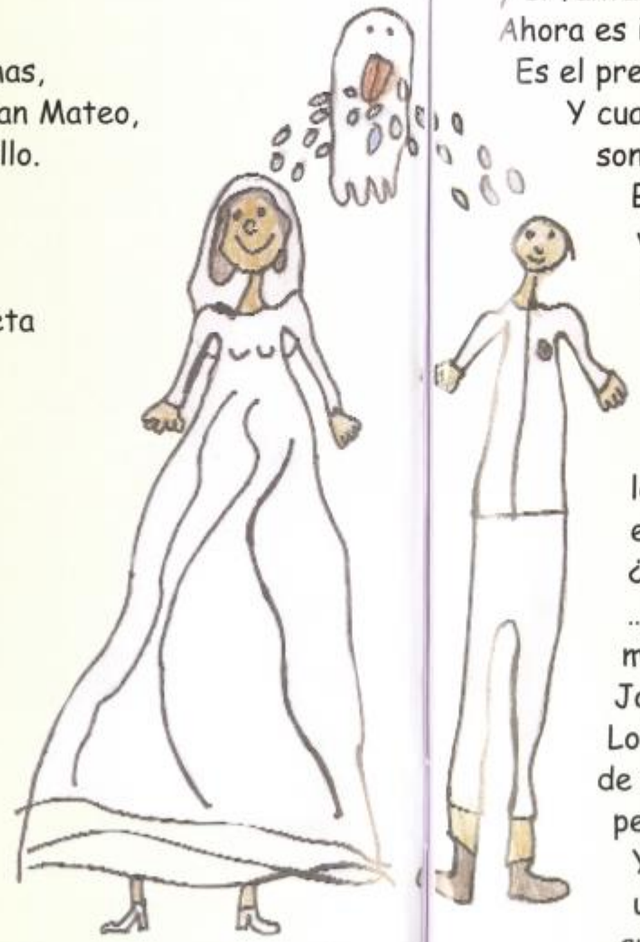
la Vieja Bruja

Cuando Lila podía distinguir el rostro de la luna en el cielo azul, por mucha que fuera la claridad, abandonaba repentinamente a sus amigos en la mitad del juego y corría, a toda prisa, cuesta arriba. Tropezaba, caía y se levantaba, casi a tientas, hasta llegar presurosamente a las faldas de su madre. Nadie entendía por qué la niña llegaba con sus piernecitas temblorosas y sangrantes, y todos le preguntaban, una y otra vez, el motivo de su miedo. Sólo en una ocasión, en la que la pequeña había llegado a mojar con lágrimas el raído delantal de la madre, Lila pudo pronunciar unas palabras: "la vieja bruja me mira". Durante días, los padres de la niña anduvieron descifrando sus palabras sin llegar a comprender quién era la vieja que cada día miraba a su hija de una forma que la asustaba tanto. Los papás de Lila preguntaron en el colegio y a los otros niños por la existencia de una señora mayor que persiguiera a Lila, sin embargo sólo obtuvieron críticas poco comprensivas hacia su hija "Lila es una niña extraña" "de un momento a otro se va corriendo sin decir nada". Pero el papá de Lila recordó que cuando él era pequeño le llamaban el saltamontes porque, de pronto, se impulsaba desde la tierra al cielo como si anduviera sobre un muelle por su miedo a las hormigas. Se acordó, además, que todos se reían de él y nadie sabía que de muy pequeño le habían contado que los pequeños insectos de apariencia inofensiva eran capaces de comerse el pie de un niño. Sólo de grande descubrió que era

mentira y dejó de tener miedo. Fue por esto que decidió observar a su hija cada tarde. El padre de Lila pasó muchos días observando a los niños jugar hasta que, por fin, un día se dio cuenta de que Lila miraba al cielo antes de emprender la carrera hacia sus brazos y, por eso, empezó a sospechar que la vieja bruja que atemorizaba a su hija se encontraba cerca de la luna. Así fue como los padres de Lila decidieron llevarla al planetario de la ciudad para que conociera la verdadera historia de la luna, su belleza y la valiosa compañía que siempre había brindado a nuestro planeta Tierra. A partir de entonces, Lila comprendió que la luna no era la casa de ninguna bruja, que siempre giraba alrededor de nosotros y que nos guardaba un poco de luz del sol para las noches. De un momento a otro, comenzó a alargar sus tardes de juego infinitamente, hasta el punto que sus padres debían salir a buscarla para ir a dormir. Años más tarde, cuando ya era una jovencita inquieta, se dedicaba, en sus noches, a escribir cuentos y románticos poemas asomada a su ventana, agradeciendo el reflejo en el papel de la luz de la luna.

Culucún el fantasma

Jajaja, jejeje, jijiji, jojojo, jujuju
El fantasmita Culucún ríe divertido dentro del castillo.
Es travieso y juguetón
Jajaj, jejeje, jijiji, jojojo, jujuju
Hoy se celebra una boda, él prepara sus bromas,
el hada Belén y el mago Juanjo se casan en San Mateo,
Y luego con sus amigos lo celebran en el castillo.
¡Vivan los novios!
El fantasmita Culucún con tanta emoción
se olvida del chaparrón y sale al jardín,
donde una nube traviesa le gasta una jugarreta
jajaja, jejeje, jijiji, jojojo, jujuju
y el fantasma Culucún pierde el equilibrio
junto a la torre más alta del castillo.
- Ohhh que me resbalo
- ¡Ohhhh que me caigo!
Jajajajajajajajaja
Los comensales ríen divertidos el fantasma
tiene su merecido.
Mojado y avergonzado se esconde en el
baño.
Pero el hada Belén y el mago Juanjo que
conocen su secreto,
pues cuenta la leyenda que el fantasma
Culucún
vive en el castillo para ahuyentar malos
espíritus,
lo llaman sin cesar: Culucún Culucún



¿quieres una copa de champán y con nosotros brindar?
Hoy es un día alegre la música suena sin parar,
y el fantasmita recuperado baila y baila sin cesar.
Ahora es invisible, los malos espíritus no están.
Es el precio que tiene que pagar. ¡Esta boda es genial!
Y cuando suenan las campanas el castillo se iluminará,
son luces de colores, fuegos artificiales, Bum pim pam pum
Belén y Juanjo llenos de felicidad
vuelven al salón a bailar, nadie quiere parar,
Es la magia del castillo que a todos envuelve
y a todos contagia,
Jajaja, jejeje, jijiji, jojojo, jujuju
El fantasmita Culucún no quiere ir a la cama,
ha conocido en el salón a una dama,
le guiña el ojo y le manda un beso cariñoso,
ella no lo ve pero siente un aire... ¿diferente?
¿habrá más campanas de boda?
.....pero éste es otro cuento... que contaremos en otro
momento.
Jajaja, jejeje, jijiji, jojojo, jujuju
Los fantasmas no existen solo en la imaginación
de aquel que se inventa historias en noches oscuras,
pero Juanjo y Belén guardarán su secreto.
Y es que a su boda acudió un invitado especial
un fantasmita travieso llamado Culucún
que a los malos espíritus consiguió espantar
... el castillo dormido ya.. .solo escucha un eco
Jajajajaja, jejejeje, jijijiji, jojojojojo, jujujujuuuuuuuuuuuuuu

Jack,
el monstruo quitamiedos

Había una vez en un país muy lejano, una ciudad llamada Sustolandia.

En Sustolandia los niños vivían atemorizados por un fantasma travieso llamado Tembleque.
A Tembleque le encantaba hacer bromas de mal gusto a todos los habitantes de la ciudad, especialmente a los niños.

La broma que más le divertía hacer a Tembleque era poner chinchetas en los colchones de las camas de los niños, para que se pincharan los traseros.

Pero un día llego a Sustolandia un monstruo feísimo, los niños al verle cerraron las puertas y ventanas de sus casas, escondiéndose de miedo. De repente el monstruo se paró en medio de la calle y dijo con voz amable:

- Me llamo Jack y soy vuestro amigo y salvador.

En ese instante los niños salieron de sus casas y abrazaron a Jack.

Jack les contó que había sido enviado para salvarles de Tembleque, el fantasma travieso.
Y les dijo:

-Tembleque es un malvado bromista. Le capturaremos con mi equipo antifantasmas que está compuesto de un detector de espectros, ganchos, cuerdas, redes especiales y un muñeco de señuelo.

Jack les explicó el plan y lo pusieron en marcha esa misma noche.

Tembleque que no sabía nada llegó al sitio acordado, pero cuando iba a dar un grito para asustar a un niño, vio que era un muñeco de madera.
De repente se dio la vuelta y notó que en su espalda tenía cuerdas que lo agarraban y que le arrastraban hacia la calle.

Desde los tejados los niños tiraron ganchos y se balancearon tirando al fantasma al suelo y con las redes lo inmovilizaron y lo atraparon. Entonces Jack metió a Tembleque en una capsula antifantasmas lanzándolo al espacio para siempre.

Jack y todos los niños de Sustolandia hicieron una fiesta para celebrar que ya no tenían miedo.

La Bruja Piluca

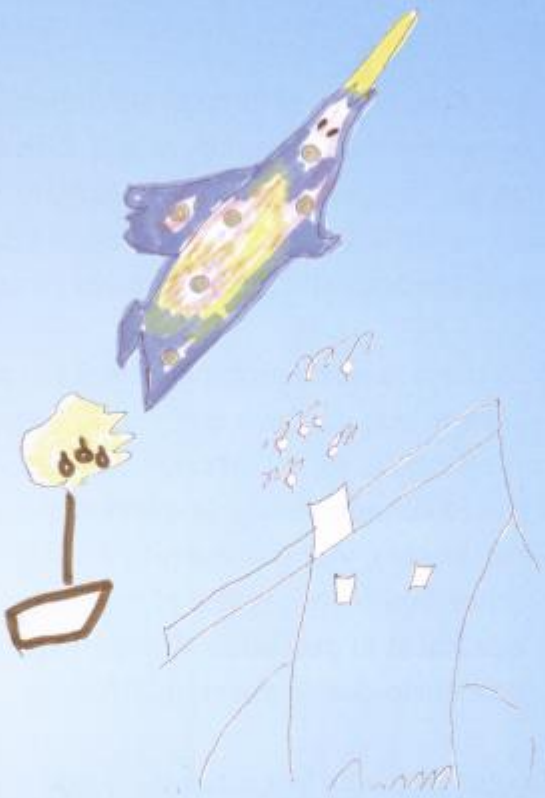
Mi amiga Piluca es una gran bruja,
sonámbula y encantadora de niños y duendes,
de hadas, culebras y serpientes.
Es alta y graciosa, muy alegre y contagiosa
de dulces canciones y sueños encantadores.
Le chifla el chocolate y la tarta del almendras,
y cocina una sopa de ajo en una gigante cazuela.

La bruja Piluca vive en lo más alto de la montaña
¡Ah! Pero no le tengas miedo a su castillo de ensueño,
porque si a su balcón te asomas,
podrás ver un hermoso mar lleno de olas.
La bruja Piluca es muy especial, porque ella no es como las demás.
¡Su sonrisa te encandila! Y junto a ella siempre tienes que ponerte las pilas.
Con su escoba blanca la verás, sobrevolando nuestra ciudad,
llevando ilusión a cada rincón,
poniendo en todo lo que hace su enorme corazón.
La Bruja Piluca por todos se preocupa,
y aunque a veces ella cree que no acierta con nosotros,
sus amigos la queremos pues son mágicos sus ungüentos:
Pomada de melocotón contra el mal humor,
jarabe de aceituna para la mala uva,
un beso de fresa cuando tienes la cabeza espesa,
y lo mejor, una historia bien contada para reírte a carcajadas.
La bruja Piluca adora a los niños,
nunca le tengas miedo, porque lo que ella quiere es darte mucho juego:

Canta, sueña, ríe, baila... sé feliz,
la bruja Piluca siempre está ahí para ti.
Pero ella no solo cuida de los niños y de sus amigos,
también cuida de los más desvalidos,
de las gentes que no sueñan,
que despiertan con sudores en la
frente,
y de todos a los que el miedo les asusta y
les detiene.
Ella es bruja, bruja buena,
y con todos sus poderes quita el miedo,
abre el sueño,
y refresca las pesadillas
con helados de vainilla.
La Bruja Piluca crea bosques
encantados,
habitados por duendes, elfos y
hados,
¿Recuerdas al Mago de Hoz que siempre
escucha una voz?
¿Y al brujo chiflado que vive en la cueva
escondida dentro de la montaña amarilla?
¿Te acuerdas de Matías, que siempre
desvaría?
La Bruja Piluca los guarda en su imaginación,
tú Nunca los olvides, recuérdalos con cariño,
porque ellos como tú solo quieren disfrutar, reír, saltar...
¡Como todos los niños!
Mi amiga la bruja Piluca es un ser muy especial.
Seguro que tú la conoces... porque todos tenemos una brujilla
que nos quiere y que nos cuida.

El miedo más miedoso

El miedo más miedoso es también el más tramposo, dice historias disparatadas todo el tiempo, tan mentiroso es, que se escapó de los cuentos una noche a robar sueños por el mundo.
Primero se subió a la rama de un pino chueco, y de allí gritó fuerte:
-Buauuuuu buauuuuu
Y los pobres pajaritos que estaban en ese momento tomando de la teta de su madre, se asustaron tanto que salieron volando rápido hasta perderse en el horizonte.
No conforme el miedoso con lo blanco del susto que se puso doña pájara, tomó su caña y se fue al río a pescar a una ballena que según parece andaba en amores con un tucán a lunares.
Esperó y esperó ansioso a la orilla y mientras la ballena deshojaba margarita entre una que otra ola, la asustó tan fuerte que la enamoradiza se fue volando perdiendo las alas y ahora solo nada en algún que otro río y laguna.
Por suerte para mi, justo en la hora del recreo pude verle pasar al tramposo y esto le grité:
-¡Apúrate don miedoso que pronto te atraparé, a la vuelta de la esquina con un cubo de agua piedra!
Pero él, hacía de cuenta que ni me veía ni me escuchaba, entonces ya mucho más furiosa, con todas mis fuerzas otra vez le grité:
-Eres muy listillo, mentiroso, envidioso cara de oso que no eres capaz ni de reírte ni de ser un poquito goloso. Pero nada de



nada, solo se dio vueltas, me sacó la lengua y se marchó.
De allí se fue al patio de mi escuela, a buscar a la paloma mensajera, que ya de tanto estudiar se ha vuelto demasiado lista y anda cotilleando los mensajes, y de un soplido le robó todas las cartas y ahora anda apuradita la pobre, por echar los papeles para el paro.
Y así el tramposo, mentiroso del miedo más miedoso, escribió tantas trampas y mentiras en este cuento, que si descubres solo una ya el miedo más miedoso se habrá acabado.

Mamita

Mamita, era una mama muy típica... que si el cole, los deberes, ordenar... decía todas las cosas que las mamas suelen decir, y sus niñas sentían que era muyyyyy pesada pero aun así la querían mucho. A mamita le gustaba mucho pasear con sus hijas, papito y las perritas, se lo pasaban chupi en los grandes paseos todos juntos y eran felices con todo lo que les rodeaba.

Un día el médico le dijo a mamita que estaba muy malita, pero ella se sentía muy bien y no se lo creía pero aún así tuvo que ir a la consulta varias veces. Mamita ya no estaba tan contenta, en su interior tenía mucho miedo, no por ella, sino por todos los que la rodeaban, que la querían mucho y que si ella se marchaba, iban a ponerse tristes. Así que mamita no dijo a nadie que estaba malita y continuó haciendo sus cosas.. que si el cole, los deberes, ordenar... pero ahora a cada cosa que hacía la guardaba muy dentro de ella por si tenía que partir para poder recordarlo donde fuera que fuera.

Uffff que difícil sentir que te queda poco tiempo y que tienes que arreglar muchas cosas antes de partir... Mamita empezó a organizar mientras la vida seguía .. que si el cole, los deberes, ordenar... Mamita sentía que le faltaba tiempo... pero aún así seguía disfrutando. Nunca quiso que nadie sufriera por su partida, pero sabía que cuando se acercara el momento tendría que decírselo a toda la familia y eso le ponía triste porque sabía que los demás no lo entenderían o si lo entendían se pondrían rabiosos o tristes o las dos cosas a la vez...

Ufff Pero mamita aún está bien y siente que tiene todo el tiempo del mundo antes de partir... que poco justo tenerte que marchar sin querer y teniendo que dejar algunas cosas sin hacer... Mamita volvió al médico y este le dijo que ya estaba bien ya no tenía porque partir tan pronto... biennnnnnnnnnnnn que

contenta se puso ya podría continuar con... que si el cole, los deberes, ordenar... hasta que sus niñas por fin lo consiguieran solas sin tener que estar para ayudarlas.

Desde ese momento Mamita sigue su vida pero ahora disfruta más, se enfada menos o eso intenta pero ya se sabe que con el cole, los deberes, ordenar... a veces se pierden los nervios. Pero todo lo guarda dentro de sí , para cuando tenga que partir para siempre, llevar todos los recuerdos con ella y que no se pierda ninguno porque el conjunto de todos ellos es el resultado de toda su vida... y no es algo que se pueda dejar de lado en el gran viaje.

Ocho años y un secreto

Pablo tiene ocho años. Ocho años y un secreto.
A Pablo le encantan las galletas.
Le chiflan las galletas.
Cuando la mamá de Pablo le deja comer algunas,
él siempre se guarda una o dos en un bolsillo.
Cuando su mamá no mira, Pablo sube las escaleras
diciendo que va a leer a su cuarto
pero Pablo sube más escaleras
hasta llegar a la puerta de la buhardilla
en la parte más alta de la casa
y una vez dentro cierra la puerta.

Saca las galletas y se las da.
Él lo agradece con un gruñido. Un gruñido de alegría.
Pablo y él son muy amigos.
Después de la merienda juegan a las adivinanzas
y Pablo pierde siempre porque su amigo es muy, muy bueno.
A veces Pablo le cuenta lo que hace en el colegio
y los partidos de fútbol en el patio
y su amigo le ayuda con los deberes de Mates
porque a Pablo se le dan muy mal.
Pablo lo mira con un gesto cariñoso
y él le devuelve uno triste.

Han hecho un pacto y lo han firmado con sangre.
La roja de Pablo y la verde de él.
Y nunca lo van a romper.
Pero no se lo digas a nadie.
Es un secreto.
Ya te lo he dicho:
Pablo tiene ocho años.
Ocho años y un secreto.

Calacán en el castillo del miedo

Existe en el país encantado un castillo gigante,
donde habitan monstruos, fantasmas y seres helados...
Calacán se acerca de puntillas cuando llega la noche,
Se escuchan susurros, silbidos,
y un hablar curioso...
La maga del pueblo dice que en el castillo vive un monstruo frío como el acero
y fantasmas verdes con chubasqueros,
brujas burlonas que ríen como huronas...
Calacán suda y suda... tiembla y tiene frío.
En su mochila, un jarabe de fresa
que le ha preparado la maga frambuesa
para que lo tome despacio y al entrar al castillo
no tenga miedo al monstruo de acero.
Calacán lo piensa, no quiere medicinas,
no quiere jarabe ni tampoco pastillas.
Quiere sacar su espada de plata
y luchar con el hombre de hojalata.
Quiere ser como el sastrecillo valiente
y vencer a monstruos, brujas y fantasmas verdes.
Pero sus ojos se nublan, comienza a temblar,
la espada se dobla, las risas de brujas,
la voz del fantasma, el gruñido del monstruo,
el susurro de seres helados.
¿Quién habita el castillo

que tanto terror produce a Calacán?
¿Qué ser tan extraño será?
¡El jarabe de fresa!
Glu glu glu glu glu
Calacán se siente mejor,
más aliviado cuando toma éste elixir
que quita el miedo y el sudor.
Ya no tiembla ni tiene frío, sonríe agradecido.
Otra noche visitará el castillo,
otro día luchará con el hombre de hojalata.
Mientras los monstruos estén encerrados,
él seguirá siendo feliz en su país encantado,
con sus amigos los duendes, elfos y hados.
Sabe que su maga frambuesa
le prepara jarabe de fresa,
para que cuando aparezca el terror
pueda controlar la situación,
y así escuchar voces, risas y muecas sin sudar,
y cuando pase el hechizo del mal
salir a jugar con el sol,
olvidar el castillo del susto,
tirar la espada de plata,
y cambiarla por alas doradas.
Y colorín colorado...
los monstruos se han esfumado...
el miedo ha quedado encerrado y
este cuento ha terminado...

los ríos nacen en las montañas...

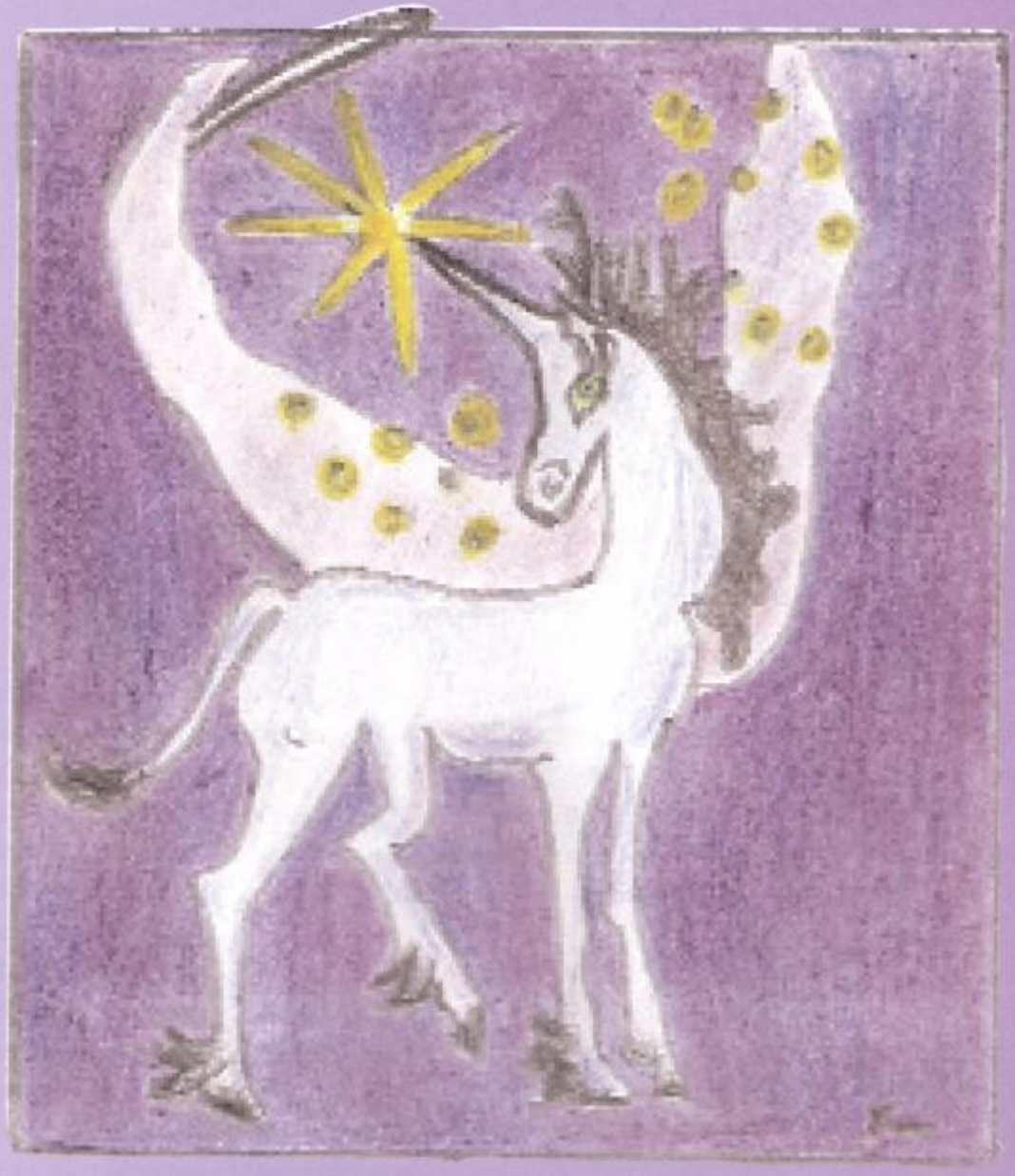
Cuando la profesora Mariola hizo aquella pregunta, Alberto repasó mentalmente la respuesta... "Los ríos nacen en las montañas, y desembocan en el mar" ... ¡Se la sabía perfectamente!
Estaba muy contento por su buena suerte, así que empezó a responder con tranquilidad.
- Los ríos, nace en las montañas y desembocan en...
Entonces algo sucedió... ¡No podía ser! Su garganta no le respondía. Quería acabar la frase, terminar con un "el mar", pero había algo que le oprimía haciéndole imposible pronunciar una nueva palabra. Miraba a su profesora, que a su vez lo miraba a él asombrada. Miraba de reojo a sus compañeros de clase... Todos esperaban a que él acabase la frase que había dejado a mitad. Alberto comenzó de nuevo, intentando parecer seguro...
- Los ríos nacen en las montañas...
¡Oh, no! Otra vez... y ahora... ¡Aún peor! No podía terminar la frase, aunque sabía perfectamente qué decir. ¡Era como si una serpiente se hubiese enredado en su cuello y no le dejase continuar! ¡Estaba tan nervioso!... A su lado, su compañero Germán comenzaba a reír (aunque Germán se reía de todos siempre, hasta de su propia sombra) y la profesora Mariola, que poco a poco se iba acercando más a su asiento en la clase. Cada paso era como el tic tac de un reloj que marcaba el estallido de una bomba. Trató de empezar de nuevo...
- Los ríos...
Imposible continuar... La serpiente apretaba más fuerte... La profesora cambió el gesto. Germán se reía a carcajadas. Alberto podía ver a los demás compañeros soltar risitas y cuchichear entre ellos. Incluso vio a Conchi sonreír, y eso sí que le dolió y le hizo temblar... En ese momento deseó con todas sus fuerzas que se lo tragara la tierra, o despertar de ese mal sueño.
Claro, que bien pensado, aquello más bien parecía un mal sueño... El aula llena

de dibujos infantiles, la profesora Mariola, Germán, Conchi... Porque Alberto ya se había hecho mayor. Y entonces, cuando ya la profesora estaba a su lado y le acariciaba el pelo, le vino a la mente que él ya no tenía ocho años, que en su vida de adulto él era profesor de un colegio en Málaga, que tenía dos hijos pequeños - Marta y el pequeño Alberto -, y que sus miedos eran otros bien distintos. Entonces se relajó, dejó que esa serpiente que le oprimía la garganta y le impedía hablar se desenredara, y empezó a disfrutar de esos amigos, de su profesora de primaria, de ese aula llena de dibujos infantiles a los que hacía mucho, mucho tiempo que no veía...

- Los ríos nacen en las montañas, y desembocan en el mar...

Alicia y el Unicornio

Alicia, además de vivir en el país de las maravillas... mmmmmmmm
A veces tiene pesadillas... sobre todo cuando hay tormenta.
Se mete en la cama deprisa y cierra todas las puertas.
Brrrrrrrrrnrombombómmmmmmmmmm
Rayos, truenos y relámpagos...
Psssss... silencio...
Mi pequeña Ali guarda un secreto:
Un unicornio amigo
viene del firmamento
con su cuerno brillante
se abre paso en la tormenta.
En sus alas recoge las pesadillas
de la pequeña Alicia,
se las lleva lejos
al país del hielo.
Y Alicia sonríe mientras
le vence el sueño,
y encima de su mesita
su bola de cristal,
la que hace magia
cuando la agita,
enterita se llena de purpurina,
y dentro de ella sentado y confiado
el unicornio mueve su crin
y relincha de alegría,
porque la pequeña Alicia
duerme muy tranquila
sin temer a las pesadillas.



El vuelo de la cigüeña

Querido Quico,
En unos meses dejarás de ser el centro de tu pequeño universo, dejará de existir el orden de las cosas que has conocido desde que naciste y empezarás a crecer. Sí, hijo mío, de un modo u otro tenía que ocurrir. La llegada de tu hermanito te quitará el trono que ahora ocupas, el que se entrega al más pequeño de la casa acompañado de una risa facilona e instantánea tras cada una de sus insignificantes gracias. Pero, ¿cómo puedes entender tú esa reflexión sobre el lugar que ocupamos en el mundo? Podría leerte el Príncipe destronado de Miguel Delibes, pero, como su protagonista, sólo eres un niño de cuatro años... Así que te contaré una historia que yo mismo protagonicé cuando era pequeño.

Érase una vez un niño llamado Andrés que, como cada tarde, se levanta de la siesta y arrastrando su mantita por todo el pasillo se detiene en la puerta del salón esperando a que su mamá se percate de su presencia. Sus amigas toman el té en casa entre risas y, antes de que puedan descubrirlo, escucha la voz materna pronunciando algo incomprensible: "Andrés va a tener una hermanita". Ahí empieza todo.
Aquella tarde, en casa de los abuelos, comienza a trazar un plan. Sus primos le advierten de que tener un hermanito es lo peor que le puede pasar. Andrés no puede creer su mala suerte. "No saben hablar, sólo lloran,", dice una. "Huelen mal, rompen tus juguetes, te arañan y babean", añade otro. "Y te quitan a tus padres", concluye la más pequeña sin poder evitar los pucheros.
Andrés tiene tanto miedo que decide buscar ayuda para evitar aquella tragedia. Ya había aprendido a hacerse el enfermo así que le resulta fácil ser convincente. Esa noche duerme en casa de los abuelos para evitar coger el frío de la calle.

Sin su pijama de animalitos, envuelto en una manta que no es la suya y con el hueco de su viejo muñeco entre las manos, Andrés confiesa, muy compungido, a sus yayos las consecuencias de la gran desgracia que se cierne sobre él y toda la familia.

Mientras la abuela le da un abrazo de oso y uno de esos besos que se eternizan y cuyo rebote crea el efecto de una velocidad de mil por hora, el abuelo va hasta el viejo baúl y trae un álbum enorme, luciendo una dulce sonrisa de oreja a oreja. Pasa un rato largo hasta que consiguen convencerlo de que los jóvenes que salen en aquellas fotos amarillentas son ellos mismos. Lo mismo ocurre con aquellos niños... ¡son sus titos y titas! Los abuelos son los padres de su papá y de sus tíos, que, a su vez, son hermanos de su papi. No podía creer cómo no se había dado cuenta antes. Lo mejor es la cara de sus primos cuando se lo cuenta. Si sus respectivos padres son hermanos, tener un bebé en casa no puede ser tan malo... Sin él, ¿qué será de los primos de sus futuros hijos?

Como verás, hijo, si le damos la vuelta a la tortilla podemos convertir lo que nos parece un problema en una oportunidad para mejorar. La hermanita del cuento tiene nombre propio, es tu tía Paula, mi hermana. Con ella he compartido tantos momentos que no puedo imaginarme el no haberla conocido, al igual que no me imagino sin ti, sin las personas que forman mi familia, sin mis amigos. Ser el centro del universo y tener siempre lo que quieres no te hace feliz sin compañeros de juego con quienes garabatear a todo color el fondo gris oscuro casi negro que de vez en cuando aparece en el lienzo de nuestra vida.

El caballito negro

Era un feriante, que en el parque de una ciudad, un "TIOVIVO" instaló, con preciosos caballitos. Unos eran blancos, otros color canela, también había de lunares blanco y marrón. Pero solo había uno que era negro y rabón. Todos los niños se paseaban en los caballitos, pero ninguno quería montarse en el negro, porque era feo y rabón. Así estaban toda la tarde dando vueltas, y el caballito negro muy apenado con lágrimas en los ojos, porque ningún niño en él montó. Con la cabeza baja seguía dando vueltas, mientras escuchaba el comentario de los otros caballitos, que con arrogancia y sin compasión decían: ¡no lo quieren los niños, porque es negro y rabón! Pero el seguía dando vueltas triste y solo, con mucha desazón, porque el caballito aunque era de cartón también tenia su corazón.

Pero una tarde, una preciosa niña, vestida como una princesa, acompañada de sus padres, a la atracción se acercó. Vio el caballito negro tan solo, que sintió mucha pena y en el se montó. Todos los niños se reían de ella, porque había elegido al negro y rabón. La niña acariciando su crin, a su cuello se abrazó. El caballito muy agradecido, porque la niña en el se fijó, suavemente la meció. Ella muy contenta del caballito bajó, prometiéndole que volviera otro día, de él se despidió.

Pero el dueño de la atracción, como vio que el caballito negro no era rentable, de él prescindió, y lo tiró a un contenedor. Cuando a la tarde la niña llegó, a su caballito no vio, y su lugar lo ocupaba otro, que bayo era su color. La niña muy apenada, a su casa se marchó.

Un día la niña acompañada de su madre, de paseo salió. A lo lejos, en una escombrera, le pareció ver al caballito negro, y acercarse a aquel lugar, a su madre le rogó. Cuando se acercaron, encontró a su caballito muerto, con las patas rotas, y sus ojos reflejaban tristeza y dolor. El caballito había muerto de pena, porque ningún niño en el montó, solo porque era de distinto color. Y es que los caballitos aunque sean de cartón, también tienen su corazón.

La varita inquieta

Una hadita muy despistada, cuando estaba en el campo cogiendo margaritas, recordó de pronto que no tenía su varita.
Llegó a su casita y buscándola estaba, pues ella pensaba que la había dejado debajo de su almohada. Miró, y requetemiró, y allí no la encontró.
-¡Mira que eres despistada!-
Le decía su mamá, que también era hada, disponiéndose a ayudarla a buscar la varita.
La buscaron por todas las habitaciones de la casa. Incluido el sótano y el desván.
En la búsqueda, la mamá pensaba.
-Tendré que pasar la varita por aquí, y dar un repasito en éste desorden.
Polvo, telas de araña, miga de pan, y hojas secas, eso era lo que había encontrado en todas la esquinas del desván a la cocina. Había de todo, menos la varita de la despistada hadita.
Tan cansadas de buscar estaban las hadas, que se ducharon y sin comer se fueron a la cama.
Al otro día temprano se levantaron, pues lo mismo tendrían que hacer, buscar y buscar la extraviada varita, y al cabo de un rato...nada. No la encontraron. Como pasaba el tiempo y de la varita nada se sabía, la mamá dijo:
-Vamos a desayunar, que con la barriga llena, mejor se puede pensar.
Con churros y chocolate, mermelada y confitura, rebanadas de pan y zumo de zanahorias, las energías consiguen, no antes de recordar, nuestra despistada hada, que hizo el día anterior:
-Me levanté, desayuné como ahora, luego...

Era lunes y nuestra hadita, tenía que ir a la escuela.
Se pone muy nerviosa, se despide de mamá, coge la mochila y vuela, llegará tarde a la escuela.
En el autobús escolar, no para de pensar, donde se puede encontrar la dichosa varita.
-¡La tengo que encontrar! Pues un hada sin varita en ningún lugar habitará.
Bajó del autobús, y entrando a la escuela estaba, cuando sin decir nada a su amiga y compañera Clara, sale corriendo y no se paraba.
Entra en su clase, deja la mochila en el suelo, luego, sale por los pasillos...
-¡Ya recuerdo, la dejé en clase de música!-
Pidió a sus amigas que la disculparan con la señorita Marga.
-No tardaré mucho. Decía la despistada hada.
Corrió por los pasillos y a la clase de música llegó.
Menudo desorden encontró.
Partituras y notas musicales volando, varias melodías sonando, los instrumentos estaban tocando, y claro la culpable de aquel jaleo...
Sin duda era Doña Varita Inquieta, que tenía ganas de divertirse.
Menuda regañina le dio la hadita a su varita.
-Solo te sacaré de vez en cuando, a la escuela no te traigo más y...
Cuando se da cuenta la varita estaba temblorosa.
El hadita como era buena le dice que la perdona, y que si se porta bien a clase la traerá y con sus amigos y amigas jugará.
La varita se pone derecha y se balancea. El hada la coge y la guarda en el bolsillo de su chaqueta, y muy bajito le dice:
-En la próxima clase de música te presentaré a mis compañeros y compañeras y la señorita Muskilda, la profesora del coro, y quizás le diga que te presto un ratito para que puedas bailar, balancearte, y divertirte, ¿vale?

la puerta de los sueños

Hubo un niño
que a sus dos años
no paraba de tener pesadillas.
Soñaba con hombres lobo, brujas y seres ténebres.
En sus pesadillas
el sentía amenazas de las cuales tenía que escapar,
tenía mucho miedo
y habló con sus padres.
Les preguntó si ellos tenían miedo
y los padres le respondieron que sí.
-¿A qué?- les preguntó el niño.
- A que no seas feliz- respondieron los padres.
- A que te ocurra algo malo,
por eso es que quiero que aprendas a cuidarte
y que los miedos solo te sirvan para aprender.

Hay muchos miedos en la vida,
los adultos también los tenemos,
esos sueños donde lo oscuro se hace peligroso,
es lo que hace que te cuides y protejas
si sientes mucho miedo en algún momento... ¡grita!
O llama al guardián de la puerta de los sueños,
él acudirá, él protege los habitantes de sus moradas
y me protege a mi también.
No sé más que tú cuando tenía tu edad,
solo que llevo unos años más aquí.
Échate a dormir y disfruta de los sueños agradables

... Y este último cuento es para las mamás y los papás

Un trabajo de porquería

Era el primer día de clases y Nub, el pequeño monstruo peludo, no quería aprender a rugir... Nub era hijo de monstruos trabajadores y sacrificados, padres que con cerca de 30 años de carrera asustando niños, no veían con buenos ojos que el pequeño no quisiera dedicarse a tan noble trabajo.

Lo que no sabían los padres de Nub, era que éste sentía un particular miedo a los niños, más aún, Nub conocía todos los miedos existentes: le costaba dormirse en las mañanas (porque los monstruos duermen de día para trabajar de noche) y tenía pesadillas, susto de que sus padres muriesen, fobia escolar, fobia a las flores, fobia a las alturas... Era este Nub un compendio de terrores, y por lo mismo, odiaba el trabajo de asustar.

Una noche, en que huyó de la escuela para ir a pasear por los armarios y alcantarillas (porque los monstruos viven en un lugar donde hay pasadizos que conectan con las alcantarillas y los armarios) conoció a un viejo monstruo que tenía pellejo de gallina y un gran ojo verde. Aquel espécimen era conocido como "El loco", porque se había negado a ejercer el oficio de asustador muchos años atrás. Cuenta la historia que "el loco" era un aventajado estudiante de la Escuela de Monstruos; sin embargo, habría descubierto un secreto que cambió para siempre su vida y, desde entonces, se negaba a salir a trabajar y vivía de la basura que encontraba atascada en las rejillas del alcantarillado.

Nub se le acercó con la curiosidad de pequeño monstruito y a la vez con su miedo de pequeño monstruito miedoso, pero "El loco" le recibió de una manera tan amable que para Nub fue imposible sentir miedo: "El loco" no le daba miedo a nadie.

"Usted debe ser 'El loco'", dijo Nub, "Borret" -corrigió "el loco" - "Borret es mi nombre". Nub se sintió un poco avergonzado y le pidió disculpas, pero Borret no tenía problemas con su apodo. Fue así que se conocieron, y cada noche, cuando Nub huía de la Escuela, se juntaban a conversar... Nub cada día aprendía nuevas cosas, maravillosas y sorprendentes.

Los padres estaban muy orgullosos de que Nub rugiera a diestra y siniestra y se felicitaban, suponiendo que su pequeño sería un aventajado alumno. Sentían que Nub estaba aprendiendo mucho en la escuela y no sospechaban ni de lejos que el pequeño bribón rugía para despistarlos, para que no notasen que se fugaba todos los días durante el primer recreo.

La amistad entre Nub y Borret crecía día a día, Nub aprendió sobre el canto de las ballenas, la música que tocaban las orquestas de grillos en las noches del campo, la alegría de la risa de los niños y, poquito a poco, fue perdiendo el miedo. Cuando Nú (como cariñosamente llamaba el viejo Borret a Nub) ya era un monstruito adolescente, que -a diferencia de sus compañeros- sabía leer y escribir (pues "El loco" le había enseñado), el entonces viejo y débil Borret le dedicó una última lección.

"Hay algo que no te he dicho, Nú" -dijo Borret- "y no quiero que nos despidamos sin que lo sepas..."
"No te pongas melodramático, viejo" -exclamó Nub con su particular voz de monstruo adolescente y fuerte-.
"No, Nub, es algo serio... tú bien sabes que la gente me ha llamado 'El loco' gran parte de mi vida, y no ha sido por nada, ¿acaso no te ha llamado la atención algo en todos estos años?"
"Pues, puede ser que... ¿tienes un solo ojo?" -dijo Nub y empezó a reír-. Borret suspiró y siguió serio: "Nub, siempre he apreciado tu humor, pero lo que te digo de verdad es serio..." Nub paró de reírse en seco, y cambió su actitud, empezó a sentir miedo... como cuando era pequeño.
"¿Qué pasa, viejo, algo anda mal? Pues, si contesto a tu pregunta, la verdad es que lo verdaderamente atípico que he notado en todos estos años es que no le trabajas un día a nadie, siempre tienes tiempo para los pequeños, nos enseñas sin pedir nada a cambio y, pudiendo ser un monstruo horripilante y sanguinario, eres todo lo contrario: un viejo tierno y que enseña a no tener miedo a nada..."
"¿Nunca has pensado por qué he llegado a ser así?" -preguntó nuevamente Borret-.
"Pues la verdad ni me lo había preguntado, sólo sabía que yo siempre he querido ser como tú", dijo sin pensarlo Nub.

Fue así, que en una larga charla, Borret le contó a Nub cómo descubrió aquellos grandes secretos que lo alejaron del oficio de monstruo y porqué. Así entendió Nub una primera gran lección: los monstruos no existen... El joven monstruo miraba con ojos redondos como platos a Borret, quien decía "los monstruos no existen más que en la imaginación de los niños, por eso la importancia de quererlos y no temerles, pues si los niños dejan de creer en nosotros, desapareceremos". Y advertía Borret sobre lo extraño que era todo esto, pues si los monstruos eran malos con los niños, los niños no querrían

creer en ellos y entonces desaparecerían... pero pasaba todo lo contrario: mientras más miedo tenían los niños, más creían en los monstruos y por eso, los monstruos adultos se esforzaban tanto en asustarles... para seguir existiendo.

Pero eso no era todo, Borret había aprendido que la vida del monstruo era bastante miserable, pues se pasaban el tiempo trabajando para mantener los privilegios de otros. "El miedo es una herramienta poderosa", decía Borret siempre, sin que Nub entendiera bien qué quería decir con eso... en esta última charla, el viejo se lo aclaraba: "cuando los adultos quieren que los niños no se levanten de la cama por la noche, o se coman toda la comida o se duerman temprano, les dicen 'va a venir el Cuco'... y ahí llega el monstruo a trabajar, como todas las noches, para que los adultos tengan a los niños perfectamente bajo control... Pero eso no se acaba en la infancia, Nub, no te lo creas... después, cuando los niños se hacen adultos y dejan de creer en los monstruos, algunos adultos inventan otros miedos para poder controlar a los otros adultos: guerras, hambre, despidos... un sin fin de cosas, y es a través del miedo como se controla a la gente... Hay unos pocos que manejan el miedo de la gente para tenerla controlada y la verdad, Nub, yo no quise ponerme al servicio del miedo para mantener controlados a los niños... es por eso que me hicieron pasar por loco, para que el resto de los monstruos no se dieran cuenta de esto que te estoy contando, y siguieran trabajando para los adultos... el miedo es un trabajo de porquería, Nub." Y Nub entendía, porque Borret le había enseñado que porquería provenía de la palabra "puerco" que significa cerdo.

Borret ya casi no podía hablar, porque se le acababa el aire y se le cortaba un poco la respiración a cada palabra. Cuando por fin hubo terminado, Nub le pidió con lágrimas en los ojos que no se fuera sin antes enseñarle un oficio, que no tendría qué hacer cuando él no estuviera y que no quería dedicarse a asustar, pues nunca quiso... precisamente porque él, de pequeño, tenía muchos miedos. Borret sonrió, le dio un beso y cerró su único ojo para siempre.

El día que Nub salió de la Escuela, le entregaron un premio por ser el mejor alumno, pese a no asistir nunca a las clases... Sus padres estaban muy felices, pero esa felicidad les duró muy poco: les duró lo que duró el tiempo en que Nub caminó al micrófono a pronunciar el discurso en el que recordó a Borret y sus enseñanzas.

La mayoría de los monstruos empezó a abuchear a Nub, quien no se detuvo hasta terminar, para bajar del escenario esposado por dos monstruos policías que le acusaron de unas cosas que Nub no entendía porque el viejo Borret nunca le enseñó nada sobre la ley.

Pasaron unos días y Nub fue liberado después de tener que decir obligadamente que todos sus dichos eran una broma y que en realidad él mismo estaba un poquito loco... Desde entonces todos los monstruos le miraban de reojo y le contaban a sus pequeños monstruitos en susurros que ese que estaba ahí era "El loco" y los monstruitos se escondían detrás de las garras de las madres y sus faldas... Pero cada noche, no faltaba el que se escapaba de clases para escuchar a Nub contarles cuentos maravillosos de cantos de ballenas y tiernos niños, humanos y amigables, con los que jugaban de vez en cuando, pues los niños humanos ya habían aprendido que el miedo era "el trabajo de porquería de otros".

Epílogo

Si he perdido la vida, el tiempo, todo
lo que tiré, como un anillo, al agua,
si he perdido la voz en la maleza,
me queda la palabra.

Fragmento del poema Me queda la palabra, Blas de Oero

AFESOL, mediante la palabra, construye espacios comunes donde nadie queda fuera y por ello este libro de cuentos hecho por personas diferentes quiere transmitir la importancia de trabajar juntos en un proyecto que integra a las personas con enfermedad mental en nuestra sociedad. Siempre nos queda la palabra, nadie puede arrebatarla y sigue siendo necesaria para comunicar y expresar aquello que sentimos o pensamos.

Éste libro de cuentos es un lugar donde la palabra viaja con la imaginación y la fantasía para llevarnos, a veces al castillo del miedo, otras a un tiovivo con un caballo negro y hasta una clase de música del revés por una hadita despistada...

Ésta actividad de carácter lúdico crea ilusión, motivación, participación y sobre todo nos da la oportunidad de hacer aquello en lo que creemos que es contribuir a la INTEGRACIÓN DE LAS PERSONAS CON ENFERMEDAD MENTAL sacando el niño que todos llevamos dentro.

Hay hombres que luchan un día y son buenos.
Hay otros que luchan un año y son mejores.
Hay otros que luchan muchos años y son muy buenos.
Pero hay quienes luchan toda la vida, esos son imprescindibles.

Bertolt Brecht

"A través de la ventana podía verse el bullicioso gentío atravesando las calles, los automóviles cruzando las circunvalaciones, acelerando y frenando a merced de sus conductores.... en definitiva el diario frenesí urbano, esa prisa injustificada para hacer cosas insignificantes cuando con solo levantar la vista a las 18:00 de la tarde puede verse un precioso atardecer que contrasta con el bullicio urbano y nos hace sentir insignificantes ante ese maravilloso espectáculo del que no nos percatamos; la vida."

Pablo de la Vega Paizal

Tu abrazo en la distancia me acaricia con dulzura,
el batir de tus alas me inunda de sentimientos y calor.
Tienes mi corazón de ángel, piruetas en el cielo,
toboganes de algodón,
eres guardiana de mis sueños y un te quiero de los dos.

Diego José Gallar Jiménez

Soy el silencio de cada mañana,
el llanto de por la noche,
las ganas de reir que se fueron hace tiempo.
Soy tu pasado,
tu presente y tu futuro.
Soy lo que eres
y no sabes que eres.
Soy todo lo que quieras.
¿Y tú qué eres?

Inés Ramos García

LO TINIDO QUE ERA CUANDO PEQUEÑO A
CER MAYOR

(EL HOMBRE MADURA
CON EL TIEMPO)

LA BRUJA PILUCA

Julia Ramona

COLOFÓN

Este libro de cuentos se terminó de imprimir en los talleres de Multiser el día 20 de Mayo de 2010, en coincidencia con el XV Maratón de Cuentos de Benalmádena.

BIBLIOTECA PÚBLICA MUNICIPAL
Colección Local
BENALMÁDENA